

NOTAS TERATOARTROPOLÓGICAS

Caso de un alacrán (*Centrurus margaritatus*, Gerv.), con diartrosis femoro-tibial en un palpo maxilar

Por el

Prof. F r a n c i s c o C A M P O S R.

Guayaquil (Ecuador)

Es notoriamente conocido el hecho de la rareza con que suelen encontrarse tipos de estructura anómala o desvíos morfológicos en la construcción anatómica de los animales inferiores, mientras que, tales desvíos, se ofrecen con harta frecuencia en los representantes superiores de la escala Zoológica.

La factura orgánica de los seres minúsculos obedece a un plan de fijeza tal en la suma de los atributos morfológicos de cada especie, que asombra, si pretendiésemos establecer una comparación—desde luego imposible—con lo que acontece en los animales superiores.

Entre los Vertebrados, por ejemplo, es bien común tropezar con casos teratológicos de Mamíferos (incluso el hombre) o Aves, al paso que, para señalar una forma aberrante entre un grupo cualquiera de Artrópodos (v. gr.: un insecto, un arácnido), habrán de desfilar, a veces, cientos de miles de ejemplares conservadores de la más severa herencia estructural del molde o unidad específica de donde derivan, siendo tan sólo frecuentes los cambios o variaciones de índole puramente ornamental o cromática. En consecuencia, los extravíos o anomalías en los Artrópodos, determinan casos verdaderamente extraordinarios, sorprendidos, y que representan asuntos de alto interés para los que se dedican a los problemas de Artropoteratología, disciplina ésta que hace su reciente

entrada en el escenario de las inquietudes de la investigación biológica.

Proporciona hoy asunto a las presentes líneas el caso de un alacrán (*Centrurus margaritatus* Gerv.), macho proveniente de Guayaquil, y que debo a la atención del señor Leopoldo Benítez V., mi antiguo e inteligente discípulo en los cursos de Historia Natural y actual comprofesor de las faenas del Colegio Vicente Rocafuerte.

El espécimen en examen presenta una anomalía en el palpo maxilar izquierdo, debido a la defectuosa articulación femoro-tibial. En efecto, el metámero fémur ha sufrido una *torsión que lo incurva sensiblemente hacia abajo, ocasionando una viciosa articulación con el metámero tibia, pues éste, extrorsamente inserto, lleva en igual sentido al metámero terminal carpo* (pinza didáctica). Probablemente esta posición inversa en el juego articular de los citados metámeros, debe haber obstaculizado la función prehensil del carpo izquierdo en asocio con la del carpo derecho. Infortunadamente, el ejemplar llegó muerto a mis manos, impidiendo toda labor de investigación fisiológica, y habría sido interesante estudiar la inervación del filete nervioso del palpo maxilar anómalo.

En cuanto a las demás regiones del cuerpo del referido arácnido artrogastro (prosoma, mesosoma, metasoma, órganos bucales, pectíneos y ambulatarios), permanecen completamente normales.

Y quiero recordar aquí que muchos años atrás advertí ya un caso de monstruosidad notabilísimo en un ejemplar hembra de la misma especie *Centrurus margaritatus*, consistente en presentar un metasoma doble o sea dos postabdómenes perfectamente desarrollados (aberración bicaudata).

Ojalá que esta breve nota sea de alguna significación para los contadísimos cultivadores que, en la actualidad, se preocupan por los problemas relacionados con la Teratología de los Artrópodos.

